

Ferran Sánchez Agustí

**ESPÍAS, CONTRABANDO,
MAQUIS Y EVASIÓN**

La Segunda Guerra Mundial en los Pirineos

editorial
MILENIO
LLEIDA, 2003

Libro abierto. Para ampliar, comentar, criticar, rectificar o sugerir todo cuanto estimara oportuno cualquier lector con el objetivo de contribuir a una aproximación más fehaciente al contenido parcial o total de este libro, se puede dirigir epistolarmente al autor añadiendo 08650 Sallent (Barcelona).

La conclusión de este trabajo ha sido posible gracias a una licencia por estudios concedida por el Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya (DOGC núm. 3689, de 31 de julio de 2002).

© Ferran Sánchez Agustí, 2003
© Editorial Milenio, 2010
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición digital (e-pub): mayo de 2010

ISBN: 978-84-9743-355-6

Esta edición corresponde a los contenidos
de la primera edición en formato papel de mayo de 2003

INTRODUCCIÓN

*Jo no sé quan, però vindrà un dia
que el Pirineu regnarà.*

JOAN MARAGALL

EL VOCABLO EVASIÓN VA INELUDIBLEMENTE HERMANADO con la palabra francesa *passieur*, en traducción literal al español «pasador» y al catalán *passador*, sinónimo de guía. En diccionarios varios equivale, en traducción literaria, a «barquero», «guía de contrabandistas» o «persona que ayuda gente a pasar clandestinamente la frontera». Todas estas acepciones nos sirven para definir el oficio, práctica ocasional o costumbre pirenaica, interesada o filantrópica, pero en todo caso de tradición montañesa, consistente en guiar personas por lugares difíciles y desconocidos. Se trata de una ocupación tan antigua como la existencia de la vida humana sobre la tierra.

El decano de este clase de cicerones fue san Cristóbal porque ayudaba al hombre a seguir caminos, salvar montes y cruzar ríos, si era necesario, subiéndolo a cuestras. Cuando el hombre desencadena conflictos bélicos acecha a sus contrarios: seres humanos de ideas diferentes. Cuando venía la guerra pasaban fugitivos del régimen establecido y tanto a la ida como a la vuelta paqueteaban fardos de mercancías según demandas y necesidades del mercado en uno y otro lado de los Pirineos. Cuando reinaba la paz se dedicaban exclusivamente al contrabando, una faena como otra cualquiera que sólo era delito fuera de las montañas.

Los contrabandistas y guías del siglo XIX ayudaron a entrar y salir como Pedro por su casa a carlistas, antes, durante y después

de las cuatro guerras civiles que promovieron éstos entre 1822 y 1823 para defender el absolutismo de Fernando VII y de 1833 a 1840. También lo hicieron entre 1846 y 1849 y de 1872 a 1876 para reivindicar los derechos de los sucesivos reclamantes Carlos V, Carlos VI y Carlos VII aunque, en muchas ocasiones, los legitimistas acabaran confundándose con bandoleros y *trabucaires*.

Pero los guías de montaña del siglo que más se cautivó con la palabra *Libertad* también auxiliaron a conspiradores republicanos y liberales como el general Joan Prim i Prats, marqués de los Castillejos, conde de Reus y vizconde del Bruc. Tras un fallido pronunciamiento, uno más hasta el definitivo de la Gloriosa Revolución de 1868, el reusense alcanzó Francia por la comarca altoaragonesa del Sobrarbe en noviembre de 1867 de la mano del barbastrense Bruno Fierro, párroco de Saravillo, pescador, cazador, contrabandista... Cabe destacar que éste fue el último baturro con sotana que, hasta expirar, tuteó a todo el mundo de Dios para abajo, fallecido de gripe en 1892 pero a la edad de 82 años en unos tiempos en que la mediana de vida era de medio siglo.

¿Un cura contrabandista? El *dicton* popular francés rebosa elocuencia meridiana al respecto: «*Voler l'État, c'est voler un voleur et le Bon Dieu ne fait qu'en rire.*» La moral católica no consideraba el contrabando un pecado sino una falta. Según los postulados eclesiásticos los contrabandistas cuando eran atrapados estaban obligados a librar la mercancía pero no existía la prohibición expresa de practicar el contrabando.

EVASIÓN Y ESPIONAJE EN LA GUERRA CIVIL

Siguiendo aquella multiseccular tradición fronteriza, montañeses navarros, vascos, aragoneses y catalanes durante la Guerra Civil pasaron no sólo a cuantos pudieron o quisieron buscar la zona rebelde por convicción ideológica, sino también por intuir que los *putschistas* acabarían venciendo. También lo hicieron por tener números para convertirse en candidatos a «un consejo de cuneta» precedido de «una saca», por estar tan hastiados como angustiados de oír los motores renqueantes de las brigadillas del amanecer que podían llamar a la puerta en cualquier momento para salir a dar «un paseo» y desaparecer sin dejar rastro. No se huía para no servir a la República sino para salvar el pellejo. Una mayoría de los catalanes que se pasaron no eran franquistas ni querían serlo pero Franco

significaba la salvación. En el último verso de Mossèn Cinto Verdaguer: «*Dolça Catalunya, pàtria del meu cor, qui de tu s'allunya*», en lugar «*d'enyorança es mor*» se cantaba «*recony quina sort*».

José María Fontana Tarrats (Reus, Tarragona, 1911-Sanxenxo, Pontevedra, 1984), abogado, excursionista y esquiador, proclive escritor, padre de diez hijos, jefe provincial de FE de Tarragona (1933-1943), le exasperaba que existieran catalanistas apellidados García, González o Gutiérrez. Fue gobernador civil de Granada, procurador a Cortes, consejero del GMN, secretario general de la Cámara de Comercio de Madrid, vocal del Tribunal de Defensa de la Competencia, Premio Nacional de Literatura 1968 jefe de centuria en los frentes de San Sebastián, Teruel, Gandesa y Ulldecona. Situó entre treinta y cuarenta mil el número de catalanes que como él jugaron su vida a una carta: «Catalanes inteligentes, la ausencia y el vivir en climas universales les hizo perder la ferocidad autóctona del catalanista [...] Cuando la Generalidad dijo: *Catalans a les armes!*, le obedecimos todos. Pero nos fuimos con la verdadera Cataluña, a luchar con Franco.» Salió en el mismo barco de Barcelona con el *biberón* franquista Juan Antonio Samaranch, presidente de la última Diputación franquista, primer embajador español en Rusia después de 1939 y presidente emérito del COI.

A propósito, cabe añadir aquí aquella sentencia, traducida en hechos constatados durante casi cuarenta años, del filósofo y médico, Premio Príncipe de Asturias 1989 de Humanidades y sillón «J» de la Real Academia Española de la Lengua desde 1953, Pedro Laín Entralgo (Urrea de Gaén, Teruel, 1908-Madrid, 2001), pionero defensor de la unidad de la lengua catalana. Evolucionó de responsable del Servicio Nacional de Propaganda de FE a ser uno de los artífices del diálogo entre intelectuales castellanos y catalanes: «Los catalanes vencedores lo fueron como miembros del equipo vencedor pero en ningún caso como catalanes, y eso en la guerra y en la posguerra.»

El consulado de Francia en Barcelona, solamente entre 1936 y 1937, evacuó por mar a 6.630 personas de las cuales 2.142 eran religiosas y religiosos. Según Josep Tarradellas (Cervelló, 1899-Barcelona, 1988), *conseller* en diversas carteras de la Generalitat entre 1931 y 1938, presidente de la Generalitat de 1954 a 1980, se concedieron unos 100.000 pasaportes a sabiendas que sus beneficiarios no sólo se pasarían al enemigo, sino que, además, ayudarían a los rebeldes con el alma, dinero e incluso muchos darían la vida por el GMN.

En la retaguardia republicana los rebeldes organizaron redes de mensajería y evasión como Todos, Círculo Azul, Concepción, Córdoba, Osete, Felman. La LJRC de Vicente Costa y Aluja Roca sufrió nueve muertos. Luis Canosa dirigió el Ojo de Burgos desde la calle Aribau de Barcelona. El carlista Manolo Bustenga pasó 14 veces de una zona a otra y Carlos Carranceja dirigió la red Luis de Ocharán realizando, además, actividades de espionaje, información, sabotaje y socorro blanco. Cayó en peso: 20 cadáveres fueron enterrados con cal en Sitges.

Radio Nacional y Extranjera era un comercio de aparatos de radio y máquinas de escribir sito en plaza Catalunya, 16 de Barcelona. Encubrió actividades similares de espionaje y propaganda distribuida en buzones, bares, cafés, peluquerías, cines. Antonio Nolla Alsina, Juan Suárez y Domingo García de las Bayonas, confesos, confesados y comulgados fueron pasados en el castillo de Montjuïc por las armas entre arribas a España, una, grande y libre brazo en alto.

Las más importantes cadenas de correo y evasión fueron organizadas por los Servicios de Información de la Frontera del Norte de España (SIFNE). Este organismo, creado por el contumaz golpista Emilio Mola a iniciativa del conde de los Andes en agosto de 1936, halló la persona ideal para organizarlo: Josep Bertran Musitu. Era un abogado, pintor, escultor, políglota, cofundador de la Lliga, monárquico, ardiente defensor de la cultura catalana y de la enseñanza en lengua vernácula a través del Centre Escolar Catalanista, diputado de 1901 a 1923 por el distrito de Vilanova i la Geltrú. Además, en 1921 fue subsecretario de Hacienda siendo Francesc d'Assís Cambó titular de dicha cartera. Reorganizó el Sometent como fórmula económica, ideal y efectiva para combatir el contrabando. Luego, ostentó durante veinte días la cartera de Gracia y Justicia en 1922.

Un itinerario partía de Lleida a Barcelona (1ª etapa), Girona (2ª etapa), Figueres (3ª etapa), la Jonquera (4ª etapa) y el Pertús (5ª etapa). Por Figueres también se llegaba a Sant Llorenç de Cerdans en Francia o se ascendía por Espolla, Rabós d'Empordà o Garriguella. Otrosí: 1ª etapa, Barcelona-Manresa en tren; 2ª, coche de línea hasta Bassella pasando por Solsona; 3ª, Sallent d'Organyà; 4ª la Seu d'Urgell y 5ª Andorra. También, al llegar a Solsona, un taxi acercaba gente hacia Sant Llorenç de Morunys y de aquí a pie hasta las inmediaciones de la Seu d'Urgell desde donde en dos horas se llegaba a Andorra pero, si no había carabineros comprados, se debía dar un rodeo de diez horas.

La villa La Grande Frégate de Biarritz fue el cuartel general de los SIFNE instalados en Irún tras su expulsión de Francia. Se dedicaron a espiar buques que salían del Midi hacia Catalunya, a propagar el derrotismo, hostigar al SIM republicano interceptando valijas y correspondencia, seleccionando, contrastando y depurando noticias, intoxicando, fotografiando e incluso practicando infiltraciones y sabotajes en la zona republicana. En marzo de 1937 conocían con detalle la distribución de las distintas unidades republicanas desplegadas en el Frente de Aragón y la ubicación de 35 campos de aviación republicana con sus correspondientes efectivos.

Contó en su seno con *vips* catalanes como Felip Bertran Güell, hijo del fundador de los SIFNE; Joan Estelrich; Octavi Saltor; Manuel Vidal Quadras; Carles y Josep M. Sentís Anfruns; los escritores Eugeni d'Ors «Xenius» y Josep Pla; los ex ministros regionalistas Francesc d'Assís Cambó y Felip Rodés Baldrich (jefe de Prensa en París); el industrial de Sabadell Josep Gorina Turull; el alcalde de la Seu d'Urgell durante el Directorio de Primo de Rivera, Manel Fiter y el agente y comisionista de aduanas en Portbou Lluís Cabré Icart.

Los SIFNE, fusionados en febrero de 1938 con el SIM, pasaron a denominarse Servicio de Información para la Policía Militar (SIPM) dirigido por el general de Sant Gervasi de Cassoles José Ungría Jiménez. Era nieto de un soldado de Prim e hijo de un funcionario del Ayuntamiento de Barcelona, alférez en 1910, diplomado de EM en 1924 en la Escuela Superior de Guerra de París con superior nota a un compañero de pupitre llamado Charles de Gaulle. Además de todo esto, fue teniente coronel en 1927, agregado militar en 1930 de Madrid en París. No participó en las conspiraciones golpistas pero se incorporó a la zona rebelde por Irún en abril de 1937 gracias a la Embajada francesa en cuyo interior se escondió en octubre de 1936.

Cuando cayó Catalunya en febrero de 1939 el mundo entero llegó a la conclusión de que la República había perdido la Guerra Civil. Ante la inminente victoria final, Ungría se desplazó expresamente desde Burgos para organizar los Servicios de Seguridad mediante la transformación de quintacolumnistas, ex cautivos, «rojos arrepentidos» o miembros de la Columna de Orden y Policía¹ de zonas ya

1. Josep Barniol Reixach perteneció a la Columna de Orden y Policía. Fue vilmente asesinado, si bien en extrañas circunstancias, por una partida de maquis en su masía de la Vila en el término de Alpens (Santa Eulàlia de Puig-oriol) el 15 de octubre de 1949. Junto a él estaba su mujer, Enriqueta Tubau, y un religioso que se encontraba casualmente

liberadas, de edades comprendidas entre los 33 y los 42 años, en agentes de seguridad provisionales para desempeñar funciones de investigación y vigilancia bajo la supervisión de la Jefatura Superior de Policía por el resto de la campaña con una mensualidad de 300 pesetas. Aseguró que Barcelona, «en el aspecto amplísimo del orden público no será más quitasueños de gobernantes ni mercado de claudicaciones». Elevó la delación policíaca al prestigio de acto patriótico para poder luchar con más eficiencia contra «la murmuración sistemática que huele a sabotaje político y social, y a los disfraces de españolismo, con derecho a crítica, sobre viejos historiales de separatismo productivo de los que Barcelona ha sido tristemente escenario y España entera su víctima» (*La Vanguardia española*, 26-2-1939).

Colaboraron con el SIPM los servicios alemanes Abwerh y Gestapo, la PVDE portuguesa, los italianos Servicio de Información Militar y la Organización para la Represión del Antifascismo y los franceses a través de la Organización Secreta de Acción Revolucionaria Nacional y La Cagoule. En Barcelona diversas francesas, encantadoras, alojadas en el hotel Continental, fingiendo ser periodistas, trabajaban para el SIPM. La espía Carmen Tronchoni, de 22 años, expiró ante el piquete en marzo de 1938.

En Madrid actuó eficazmente el coronel reservista de EM José Centaño de la Paz, cerebro de la quintacolumista organización Lucero Verde y un miliciano llamado «Teodosio Paredes Laina»: el teniente Manuel Gutiérrez Mellado (1912-1995), uno de los artífices de la transición democrática. Tras el 23-F, al cual se enfrentó con un par de cojones en pleno Congreso de los Diputados en unas imágenes que dieron la vuelta al mundo, confeccionó un programa para desarraigar nuevos brotes golpistas y falleció en accidente de tránsito trabajando en el seno de una entidad contra la drogadicción.

Agentes que operaban en el Midi, como Carlos Farran, domiciliado en 6, rue de la Poste de Perpinyà, con epicentro en Toulouse, se desplazaron en junio de 1938 al departamento de los Pirineos Atlánticos para prometer el oro y el moro a los soldados de la 43 División republicana refugiados en Francia tras la heroica resistencia en la Bolsa de Bielsa: cuantos cedieron, pocos, sólo vieron al moro.

allí para celebrar misa, mosén Llorenç Vilacís Viñets, director del Colegio Sant Miquel dels Sants de Vic (Barcelona).

N. Cortés, fabricante de calzado en un obrador donde está ubicada actualmente la pista Castell de Manresa, refugiado en Andorra a finales de 1936, realizó diversas misiones entre San Sebastián y Toulouse, fue delegado de la Suscripción Pro Movimiento Nacional en Lyon. Luego, se dedicó al contrabando en compañía de N. Sarret (hermano de un contrabandista de Bourg-Madame), Joan Sabaté y el ex agente del SIPM Santiago Roca, tratante de aceites y antiguo subordinado del jefe de prensa y propaganda del SIPM Carlos de Rafael Marés, residente en Marsella y huésped del hotel Saint-Julien de Biarritz.

Un agente del SIPM, de nombre ignorado, que operaba desde Andorra, encontró la muerte en uno de los tres puentes del camino romano de Llívia a Lleida que salvaban el Segre entre Noves de Segre y Organyà. Entre las gargantas de este río fue arrojado en 1839 con una piedra atada al cuello a la altura del pedrón de Sant Ermengol, el conde de España Charles Espagnac, gobernador de la Catalunya legitimista, tras ser estrangulado en el puente del Diablo y no el de Espía, fruto de una conjura carlista de *malcontents* a quienes había represaliado siendo gobernador fernandino de Catalunya en 1827.

CRÓNICAS FUGITIVAS

En el *Brusi* de 24 de diciembre de 1936 podemos leer que la noche anterior fueron puestos a disposición del Tribunal Popular los contrabandistas Colom y Dídac Laporta Bello, Josep M. Costa Rodés y Lluís Ruete Robles, detenidos en Portbou y acusados de dedicarse a hacer pasar la frontera «a gente indeseable y enemigos del régimen».

Raymond Blanc (Prats de Molló, 1914) ayudó a pasar fugitivos de la zona republicana hacia Francia. En la SGM fue corresponsal de prensa y delegado comarcal de propaganda del Gobierno de Vichy. El 27 de agosto de 1944 cruzó la frontera clandestinamente buscando la protección franquista. El GMN también devoró retoños franceses: fue internado en el campo de concentración de Nanclares de la Oca (Vitoria).

Semejante alegación de colaboración con el GMN formularon el secretario de Palaldà (Amélie-les-Bains) Alphonse Mias Dejoulé, infiltrado por Maçanet de Cabrenys el 28 de julio de 1944 y avalado por el delegado comarcal del Frente de Juventudes de Figueres José María Elorduny Buscarons. También, el subprefecto de Ceret Peretti

de la Roca al presentarse el 20 de agosto de 1944 a las autoridades españolas, acompañado de siete ciudadanos más, entre los que se encontraba el inspector del servicio antimasonico del Ministerio de Justicia vichyista Jean Brugiere.

El alcalde de Serdinyà Pere Melcior Giralt, el 16 de septiembre de 1944 entró en España clandestinamente por los Límits del Pertús. Para solicitar asilo político alegó haber formado parte, «con otras personas de Perpinyà de un organismo en favor de los amigos de Franco, auxiliando a los huidos de la zona roja y prestándoles socorro para pasar a la zona Nacional». Su esposa, Clara Mary, natural de Vallmanya, se reunió con él en 1945. Hacia 1951 retornaron a casa tras residir en Camprodon bajo la tutela del vecino Pere Colom Soler a quien habían ayudado durante la Guerra Civil.

Mosén Francisco Agustí Teixidó, natural de la Granja d'Escarp (Lleida), párroco de Adons, Corbins y Albalate de Cinca, desaparecida la tonsura de su cabeza, se camufló en las filas republicanas hasta que un día fue reconocido por un coterráneo. Entonces decidió refugiarse en la boca del lobo. No podía existir lugar más seguro: Sallent (Barcelona), localidad tristemente conocida o sumamente popular (según el color del cristal con que se mire) por haber sido capital de la proclamación del comunismo libertario en el Alto Llobregat en 1932 donde residían varios hermanos suyos. Uno de ellos, Josep, de profesión pintor, perteneció un tiempo al Comité, por la CNT. Se exilió en Mont-de-Marsan en 1939. De haberse quedado, aunque no tenía las manos manchadas de sangre, habría sido pasado por las armas. Manuel se llamaba otro hermano. Éste trabajaba de encargado en un taller mecánico de construcción de vagones con destino a la línea MZA convertido, fundiendo campanas, en fábrica de morteros del 81 y obuses para la aviación republicana durante la Guerra Civil. Era un ciudadano tan respetado por los dirigentes del Comité como apreciado por obreros y directivos. Mosén Francisco permaneció oculto unos cuantos días en una buhardilla de la Travesía del Teatro n.º 2 hasta que Manuel consiguió hacerlo pasar. Manuel era el abuelo materno del autor. Mi tío-abuelo mosén Francisco, capellán castrense y ferviente franquista, fue enterrado en 1989, con sotana, tal como dejó dispuesto.

Uno de los más quebrados y extensos términos de la provincia de Lleida es la Baronia de Rialb. En esta tierra de pasajes y escondite de desertores en la Guerra Civil, actuó un contrabandista llamado l'Ermengolet de Perecolls. Pasaba gente a Francia y Andorra por la

ruta del valle del Segre hasta que fue eliminado, presumiblemente por algun carabinero, porque cobraba 500 pesetas por persona y al guardia en cuestión le pareció insuficiente el montante que destinaba a comprar su silencio. Normalmente los fugitivos se apeaban en la parada que el coche de línea de la Alsina Graells realizaba en Folquer, a medio camino del alto de Comiols. Por el Cimadal de l'Estall eran conducidos hasta Bóixols. Aquí eran recogidos por otro guía, y a veces con el mismo, llegaban a Andorra siguiendo la ruta de Taús, Castellàs del Cantó, Serra Seca, Sant Joan de l'Erm, Bosc de Santa Magdalena.

La misma función, mezcla de pasar gente y contrabando, realizó en el Pallars Jussà Pere Monsó Gimó «Pereisidre», de Abella de la Conca, asesinado por unos milicianos coterráneos suyos en las puertas de la fonda Gassó de la Seu d'Urgell. L'Esquirolet de la Faidella también pasó después de la guerra familias enteras que se querían reunir con sus exiliados en Francia.

En la comarca del Berguedà actuaron el Gravat de Gironella y Miquel Plana Casals (1912), vecino de cal Blanc de Vilacireres de Gósol (pueblo inmortalizado en 1906 por el ilustre veraneante Pau Picasso) muerto en 1937 por unos carabineros en la célebre palanca de Alàs (l'Alt Urgell). Numerosas evasions desde el Berguedà hacia Andorra y Francia se organizaron en la fonda Cerdanya de la Pobra de Lillet y, en Guardiola de Berguedà en cal Rotllan de Brocà y la fonda de ca la Bòrnia.

El 11 de mayo de 1938 un grupo de 80 personas, la mitad de Berga, tras abonar 3.000 pesetas por cabeza, emprendieron camino de Francia por el término de la Nou i Malanyeu. Pasaron cerca del Catllaràs, Pla de les Forques, la Molina, vieron Puigcerdà y cuando estaban a punto de alcanzar la Guingueta d'Ix el falaz pimpinela dijo que debía retroceder para buscar a unos rezagados extraviados y desapareció. Detenidos el 14 de mayo, de la cárcel de Puigcerdà los mandaron a trabajar a la carretera de Sant Martí de Sèsqueioles en Calaf y en la de Cardona a Solsona a la altura de Sant Ponç.² Pasaron

2. El anarquista Joan Garcia Oliver, ministro de Justicia, creó por decreto el 28 de diciembre de 1936, los campos de concentración y los campos de trabajo, además de habilitarse todo tipo de recintos. Amargos recuerdos conservan cuantos pasaron por el campo murciano de Totana (se leía a la entrada «Trabaja y no pierdas la esperanza»), Chinchila de Monte-Aragón (Albacete), Valmuel, cerca de Alcañiz (Teruel), Torres del Obispo (Huesca), Alcazaba (Almería) o San Miguel de los Reyes y Mislata (Valencia). En Barcelona, los buques *Uruguay* y *Argentina*, el convento-checa de Sant Elies, la Modelo,

mucho hambre. Obligados a partir con la Retirada, arribados los rebeldes, de Figueres les mandaron a un campo de concentración en Zamora. No pudieron salir hasta que llegaron los avales.

A decenas huyeron grupos de fugitivos de la zona republicana por Sant Llorenç de Morunys, pueblo de la comarca del Solsonès (Lleida) del cual solamente cuatro vecinos combatieron con la República, 67 marcharon a Andorra y 47 de éstos lucharon con Franco, bastantes en el Requeté. Como hiciera el canónigo de Vic Lluís Cura Pellicer, manresano, normalmente llegaban hasta la estación de Olvan (el Berguedà) en el Carrilet y de aquí emprendían camino hacia la Vall d’Ora procurando no pasar por núcleos habitados como Avià o Berga hasta alcanzar Sant Llorenç a pie o en la tartana del Nin. Los controles milicianos no era difícil burlarlos: solo había que enseñar el pase que fuera pero al revés para comprobar que ni le daban la vuelta y mucho menos comprobaban su veracidad porque no sabían leer. Descansaban en las masías Bella, els Ollesos o les Barraques, seguidamente subían por el Coll de Port hacia el Molí de Fòrnols (se pasaba entre el molino y la casa), la Vansa, Coll de Creus, la Bastida d’Hortons, cruce del Segre más arriba o más abajo, según el caudal, de la palanca de Alàs desnudándose, con la ropa al cuello, luego vestirse y atravesar la carretera, ascenso hacia Sant Julià de Lòria en Andorra por los Emprius y los llanos de Òrria. Este recorrido se podía cubrir en unas 30 horas contando los descansos. Habitualmente se salía al atardecer para llegar en la madrugada de un día después.

Joan Barraquer, de la Coma, pueblo de justificada tradición contrabandista, puesto que este país solsonés era de tierras pobres; Josep Canal «Manyanet»; Maria Graus y Ramon Rovira «Ramonet de cal Baró», taxista después de la guerra en Barcelona, intervinieron en innumerables pasajes. Este último realizó diversas misiones para los servicios de espionaje nacionales yendo y viniendo de Irún. Pasó al párroco de Bric, ex vicario de Sant Llorenç de Morunys, Josep Canal Vidal y al abogado cautivo durante 23 días de la cheka Sant Elies de

los castillos de Montjuïc y Cardona, el Pueblo Español, las prisiones de «inadaptados» de Sabadell y Vic. En Girona, la prisión celular de Figueres y el santuario del Collell. En Tarragona, los campos de Hospitalet de l’Infant, els Omells de na Gaia, Falset, Cabassés, los buques *Cabo Cullera* y *Río Ter*. En Lleida, los campos de Concabella, Ogern y el castillo de Ribelles. El ingeniero industrial y coronel en jefe de los campos catalanes Manuel Astorga lo enterraron vivo en la arena de Argelers. Para saber más, FRANCESC BADIA, *Els camps de treball a Catalunya durant la Guerra Civil*, Montserrat, 2001.

Barcelona, diabético (tenía una herida en la pierna, sufrió en la travesía), fejecista (sinónimo de mártir por partida doble, ya que los democristianos eran perseguidos en ambos bandos —Franco fusiló a Carrasco i Formiguera el mismo día que abolió l'Estatut) Josep Cirera Solé *l'advocat Senalles*, cofundador de UDC en unión de Esteve Farré, Josep M. Trias Peix, Josep M. Farré y el padre de Miquel Roca Junyent, Joan Baptista Roca Caball (Declaració de principis, *El Dia*, 17-11-1931).

Josep Canal Roca (Sant Llorenç de Morunys, 1919), alumno de los Salesianos de Sarrià, carpintero, decorador y diseñador de interiores, cogió *el tren espartenyal* (el de San Fernando) a primeros de octubre de 1937 y llegó a Irún. Sobrino del rector de Brics, hasta entonces había colaborado en numerosas evasiones de familiares y conocidos de Berga, Manresa y sobre todo de l'Ametlla de Merola. Requeté en los tercios San Marcial, San Miguel, Nostra Senyora de Montserrat y Cristo Rey participó en la frustrada constitución del tercio Sant Jordi (desagradó la idea y el nombre a los militares), luchó en la reconquista de Teruel, en el frente del Ebro y en las cabezas de puente de Balaguer e Isona (Figuerola d'Orcau).

Diversos vecinos de Vilanova de Meià (Lleida) estuvieron encarcelados entre la Modelo y el castillo de Montjuïc de Barcelona del 20 de noviembre de 1936 al 17 de abril de 1937 por su condición de conservadores y católicos practicantes. Cuando volvieron a casa vivieron siempre con el ¡ay! en el cuerpo por temor a represalias y acciones de incontrolados. A mediados de febrero de 1938 habían partido hacia Andorra los vecinos Josep Miranda Rocaspana (alcalde de 1963 a 1973), Joan Estrada Massanés y Climent Durich Miret. No habían llegado malas nuevas y, tras una primera fallida tentativa a causa de la traición del guía, se organizó una segunda expedición formada por Anton Batalla Macià (su padre compartió celda seis meses en la Modelo con Josep M. Porcioles, alcalde de Barcelona de 1957 a 1973); Ramon Castejón París (nieto de los históricos republicanos leridanos Castejón Bagils); Josep Estrada Massanés, Antonio y Agustí Codina Molí, braceros de la finca de las Moreres de Isona (Pallars Jussà) y José Amorós Roset, militar retirado que llevaba una pistola y ya estaba escondido en esta propiedad pallaresa de los Castejón hacía días.

Llegaron a las inmediaciones de Aós de Civís (l'Alt Urgell) acompañados por el guía pallarés Joan Guitart Terrés «Joan de la Vall» (Berga, 1904-Abella de la Conca, 1972), quien conservó muchos años un balín en la pierna derecha de una expedición anterior

mientras en aquella ocasión salió ileso pero con unos cuantos rasguños en la frente. Cuando desde el paraje de los Emprius se disponían a descender por el barranco de Llimois o Dimonis para entrar en tierra andorrana por Bixessarri cometieron alguna imprudencia: ¿encendieron fuego en tierra española? ¿hablaron alto? ¿dieron voces contra Azaña y vivas a Franco creyéndose a salvo? ¿hubo un tiroteo y murió un carabinero? *chi lo sa?* Las cuatro versiones así de mezcladas pero con cierto grado de verismo han llegado al autor. Los carabineros, instalados en una cabaña de las Bordes de Serbellà, al pie del Bony de Tresculs, en el antiguo camino de herradura que une Civís con Aós de Civís, a cuatro pasos de la línea fronteriza, los detuvieron, los torturaron para averiguar quién había detrás de su escapada, y los fusilaron, a todos, el 5 de marzo de 1938 al pie de una torrentera. Vecinos de Aós bajaron sus cadáveres en parihuelas hasta el cementerio. Los restos de Anton Batalla, en octubre de 1940, fueron trasladados al cementerio de su villa natal en cuyo nicho se lee «*Caído por Dios y por España*», mientras que los de su gran amigo mosén Enric Gabriel, protomártir de la diócesis de Urgell asesinado *in odium fidei* de un disparo a bocajarro en la frente ante la puerta de la casa parroquial de Vilanova de Meià el 22 de julio de 1936 por un desalmado de Artesa de Segre, desde 1988 reposan en la cripta de la catedral de la Seu d'Urgell encontrándose en proceso de beatificación.

EL SOCORRO BLANCO

Con anterioridad al GMN Socorro Blanco era el nombre de una organización carlista dirigida por Margaritas de la Caridad. Uno de los puntos de apoyo de Socorro Blanco era el estanco ubicado en el número 4 de la calle de la Palla de Barcelona regentado por las hermanas Vergara Espinosa, Carmen, Josefina y Mercedes. Recibían óbolos de variadas procedencias destinados a posibilitar medios, albergues y caminos para ayudar a huir de Catalunya a prófugos y desertores. También socorrían a religiosos ocultos e incluso facilitaban vino de misa y hostias para celebrar clandestinamente. Ahora bien: era un secreto a voces. El presidente Negrín, como el titular de Justicia Manuel de Irujo, sabían de su existencia. Encerraron a García Guijarro, Isabel Priego, Montserrat Segarra, Maria Miret, el fejecista Joan Rof, el escritor Maurici Serrahima y 40 militantes más de UDC. No se ejecutó ninguna de las penas de muerte impuestas el 10 de diciembre de 1938 por el Tribunal de Espionaje y Alta

Traición de la Conselleria de Justícia de la Generalitat a Josefa Arderiu Borrell, Soledad Codina Arderius, Tomàs Ferrer Serra, José Ciscan Perelló, Salvador Gili Sardà, Josefa Sitjà Teixidor, Luis Ortiz Estrada, Joan Bonet Romeu, Ignasi Trias Peix, Carmen Taxonera Riera, Justo Uriarte Duran, Josefa y Mercedes Vergara Espinosa.

En el bazar Torras de la Ronda Universidad de Barcelona existió otra estafeta de Socorro Blanco, institución también dedicada a visitar cautivos en la Modelo y el castillo de Montjuïc. Recogían donativos entregados por personas en paquetes disimuladamente depositados en un estante concreto de la tienda simulando ser clientes interesados en adquirir juguetes, colonia, un cepillo de dientes, jabón o alguna cuchilla de afeitar. Por la noche eran distribuidos entre familias necesitadas por Ignasi Trias Peix y un tal Cisteller. Este mismo comercio y su almacén (el piso lo tenían incautado) también sirvieron de comedor y hospedaje de candidatos a cruzar la frontera.

La margarita de la caridad Maria Rosa Torras Llopart (Barcelona, 1918) recuerda que su particular ruta de evasión partía de la estación del Nord de Barcelona y finalizaba en la de Manresa donde cogían el coche de línea hasta Balsareny. Emprendían la carretera de las Vilaredes que conduce a Súrria y tras caminar unas dos horas llegaban a una masía de confianza, posiblemente can Cortès del Pi, situada en los límites de los términos de Castelladral y Súrria, donde acudía el guía a buscar el grupo. Por la tarde, María Rosa y su amiga de nombre Paulina regresaban a casa y los evadidos, en grupos de cinco a seis, emprendían un largo camino hacia Andorra que se cubría en seis o siete jornadas andando, como era habitual de noche y descansando de día. Por expresa indicación, los evadidos llevaban a la espalda un ato o un saco (también les servía de manta si carecían) con comida, guantes para el frío y alpargatas que sustituían los zapatos para poder caminar mejor. Su hermano Juan, de 15 años, fue encerrado en la cárcel de la FAI instalada en la sala de fiestas Le Moulin Rouge (rebautizada como el Molino tras la Guerra Civil). Cuando le soltaron, con su hermano Manuel, huyeron, conducidos por su hermana a través de este mismo trayecto hasta Andorra por un sendero paralelo al primitivo puesto fronterizo de la Farga de Moles en la Seu d'Urgell. Después, se pasaron a la zona nacional. Juan murió con 18 años recién cumplidos durante la ofensiva republicana de agosto de 1938 en la batalla del Ebro (Vilalba dels Arcs) luchando en el heroico Terç de Requetès Nostra Senyora de Montserrat.

En Lleida, Socorro Blanco confeccionaba prendas de abrigo, aliviaba familias que tenían el cabeza de familia muerto o encerrado y hogares sin ingresos con donativos en especie o dinero en metálico. También visitaba a presos y mantenía contactos con quintacolumnistas que aportaban observaciones valuosísimas para moverse. Existían tres grupos con una precaución fundamental: cada mujer solamente conocía a su enlace. Delegada: Rosario Alonso Guallar (padeció un registro domiciliario). Enlace de grupos: Dolores de la Peña Méndez (declaró sin consecuencias ante el Tribunal de Espionaje y Alta Traición). Tesoreras: Lluïsa y Anita Artigues. Miembros: Teresa Infante, Teresa Amorós, Antonia Piñol, Maria Artigues, Maria Balada, Teresa Castelló, Victòria Manonelles, Carme Alfaya, Teresa Perelló y Rosita Solans.

Uno de los guías de Socorro Blanco fue Jaume Feliu Torrentallé (Solsona, 1917). Dejó el Seminario cuando empezó la Guerra Civil, se escondió cuando la República le llamó a filas, fue condenado a muerte por prófugo y por ayudar a gente y desertores a pasarse. Estuvo cautivo en Solsona, Cervera y se escapó en Sant Guim saltando del tren en marcha. Su madre y su hermana sufrieron ocho meses de prisión por amparar fugitivos en la masía Creu Blanca. Caminando tres noches, Feliu, con Jaume Xic, de Solsona, cobrando de 600 a 700 pesetas por persona, conducían huidos hasta Andorra por Odèn, Alinyà, la Vansa y cruzaban la frontera 3 o 4 kilómetros más arriba de la Seu d'Urgell a la altura de la famosa palanca de Alàs. Después, retornaba cargado con tabaco de picadura. Los grupos, de 10 a 20 personas, una vez llegó a 200, se desencadenó un tiroteo y murió uno de ellos. En cierta ocasión, Feliu materializó la libertad de un joven de la farmacia de cal Sala, de Solsona, encerrado en el castillo medieval de Cardona convertido en cárcel, por encargo, vistiendo el traje de un teniente republicano al cual había ayudado a pasar. Su condición de persona católica no le sirvió de gran cosa porque, en enero de 1939, y hasta que no llegaron los tres avales de buena persona, como a todos aquellos que se ocultaron para no servir en las filas de la República pero que tampoco se pasaron al GMN, lo encerraron con prisioneros republicanos en el campo de concentración de Candás (Asturias). A continuación, tuvo que hacer un servicio militar de tres años. Transcurrido un largo lustro, regresaba a casa.

EVASIÓN Y CONTRABANDO ENTRE DOS GUERRAS

Forman parte de un largo y comprensiblemente incompleto etcétera de contrabandistas naturales de la Cerdanya los siguientes nombres propios: Antonio Gasch Duran de ca l'Andreu de Travesseres (1924-1991); Josep Gispert Rovira de ca l'Abel y Josep Capdevila, ambos de Lles; los hermanos Isidre y Jacint Navarro Rossell, vecinos de Arànsers como Joan Campi y Emili Clot Bonet (1924), marido de la maestra de Lles Alberta Rigat, fallecido el 5 de julio de 1962 al golpearse en la cabeza con una piedra rodando por la *tartera* (pedregal) de Coll de Claror cuando la GC intentó intimidarlo disparando. Una cruz de piedra ciselada, colocada allí por sus colegas y vecinos, dejó constancia del triste suceso.

Pero el más famoso, casi legendario, a caballo de las montañas de la Cerdanya, el Berguedà y el Principat de Andorra se llamó Lluís Casanovas Casanovas «Marcell» (Viliella, 1914-Perpinyà, 1992). Según la Dirección General de Seguridad, «durante el tiempo de dominación roja dedicóse al contrabando e hizo de guía pasando a muchas personas perseguidas por los rojos». Efectivamente, en cierta ocasión cruzó el puente de Martinet protegiendo a un grupo de 70 personas con fuego de metralleta sobre los carabineros. Liberada la comarca en febrero de 1939 se sumó a las tropas nacionales pero unas semanas después desapareció. Solía disponer de cierto personal fijo pero cuando necesitaba mayor número de mozos portadores reclutaba a «rojos españoles» refugiados en Andorra. En 1941, «Marcell» ya capitaneaba, armado, una vez al mes como mínimo, a cuadrillas de hasta 30 paqueteros con géneros destinados a Barcelona. Esposó mayor con una mujer de buen ver, enviudó, volvió a trabajar de payés y murió pobre tras haber despilfarrado su fortuna en toda suerte de placeres mundanos. Se gastó hasta el último duro, a pesar de haber llegado a poseer un saco lleno de dinero porque sus ingresos, conseguidos pasando evadidos en un sentido u otro de la frontera durante las dos guerras, fueron millonarios, toda vez que se cobraban de 200 a 1.000 pesetas por persona.

De la rentabilidad de pasar gente, tenemos una muestra: Ramon Elias Orriols «Quim», de Sant Julià de Cerdanyola (Barcelona), practicó el contrabando durante 25 años. Al estallar la Guerra Civil, además de retirado del oficio por razón de edad, era vigilado por el Comité local. De Guardiola le mandaron dos fugitivos y se arriesgó. Con su hijo mediano Ton los acercó hasta Bourg-Madame regresando sin levantar sospechas. Cobró 500 pesetas por cada uno. Con mil

pesetas pudo dar pan a sus siete hijos durante toda la primavera de 1939. «Marcell» actuó en comandita, entre otros, con un andorrano de unos 45 años llamado «Ficapal» o «Ficamal», «muy conocido por sus ideas Frente Populistas» y otros vecinos de la actual municipalidad de Lles de Cerdanya. Entre éstos uno de joven, natural de Arànsér de nombre ignorado; Joan Begueria de Coborriu de la Llosa; el ex concejal republicano de cal Menjanet de Viliella Bonaventura Pluvinet Tusset (1878) y Camil Capdevila Servat (1912), de cal Borda de Viliella, payés y camarero de profesión, «durante el dominio rojo fue elemento significado de la FAI en Puigcerdà», detenido el 16 de junio de 1941, encarcelado como «reo de defraudación» en el Seminario viejo de Lleida (habilitado como cárcel) hasta el 24 de diciembre de 1941 por contrabando monetario, puesto en libertad tras abonar una multa nada más y nada menos que de ¡45.164,64 pesetas! En esta ocasión traficaba oro. La distancia que separa el Berguedà de Andorra pasando por la Cerdanya, si bien el viaje normalmente tenía una duración de cuatro días, se podía cubrir en tres etapas reinando una climatología favorable y caminando ligero. Saliendo del Berguedà sin carga el viernes después de comer y cruzando la Cerdanya de noche se llegaba a Andorra al amanecer del sábado tras caminar de 16 a 18 horas. El domingo por la noche se podía estar de regreso, en todo caso el lunes de madrugada, dejando los fardos en los lugares convenidos. En aquellos años de extendida penuria y hambruna general se cobraba más dinero en una excursión de esta índole que en un mes hilando en la fábrica, currando en la mina, carboneando carrascas y coscojas o cortando leña en el bosque: de 400 a 500 pesetas.

La Policía conocía esta situación: «Muchos individuos han abandonado su trabajo (especialmente trabajadores de las minas de Fígols) dedicándose al contrabando, bien por cuenta propia o ajena en pequeña escala, que siempre y en ambos casos resulta más productivo que su trabajo habitual en las minas. Inútil es decir que deben dedicarse gran parte de los obreros que se hallan en paro forzoso.» En esta última apreciación erraba el informe policial, pues en aquellos tiempos trabajaba todo el mundo, no había paro, aunque se ganaba una miseria en cualquier parte. Un obrero, en la época que nos ocupa, trabajando de lunes a sábado unas 60 horas (faltaban años para «la semana inglesa»), cobraba unas 10 pesetas diarias; un jornalero agrícola, 7; un contraamaestre bien pagado, 35; un cobrador de tranvía, 12.

El pan de los pobres, el de racionamiento, era negro y malo; el de los ricos, blanco como un sorbo de leche. Un aprendiz, de los

que cobraban algo, percibía 40 pesetas a la semana: éste aún había nacido con un pan bajo el brazo, pues un kilogramo de pan blanco valía de 15 a 20 pesetas: un ojo de la cara. Y un huevo, el otro ojo: una docena de huevos costaba 4 duros.

La carne de racionamiento estaba a 15,50 pesetas/kilogramo y en el mercado negro se pagaba a 60. Un litro de vino costaba 4 pesetas y, en un bar, por 40 céntimos se podía tomar una gaseosa o un refresco de limón; 50, un vermut; 60, un café exprés o un coñac corriente; 70, un moscatel, una manzanilla, un generoso o un fino; 9 pesetas, una botella de xampany de marca y 6, una de sidra. Todos estos precios sufrían un aumento del 10% con destino al Subsidio Pro Combatiente.

En la comarca prepirenaica del Berguedà la ocupación de contrabandista, desde tiempos inmemoriales, constituía, sencillamente, un oficio más. A pesar de las dos guerras, numerosos y respetables ciudadanos se dedicaron a paquetear. En Saldes, Joan Torressa y los hermanos Viladomat, conocidos como «els Favés»; en Gisclareny, «el Serracanta», «els Morcurols», «l'Andal», «els Pedrals» y «el Baldiri de cal Prim»; en Cercs, Jacint Girona Pradas avecindado en la calle Sant Cristòfor de Súrria; en Vilada, «l'Escarola» y Pere Soques de cal Mestre de Guardiola, herido en una ocasión; en la Pobla de Lillet, Josep Clotet Cunill (1909), Jaume Comellas Palau (1925) y Joan Casanovas Solé (1914), vecino de cal Mateuet de Castellar de n'Hug; en Sant Julià de Cerdanyola, la Teresa del Pou, criada de cal Rotllan, Ramon Marginet y Antoni Espelt Marginet (1920), avecindado en la colonia textil de Viladomiu Nou (Puig-reig); en Bagà, Lluís Vallobrega, Joan Casals Picas (1910), domiciliado en Prullans, el carnicero Josep Pagès Fornells, natural de Sant Pau de Segúries, un tiempo vecino de cal Pardinella de Brocà y los hermanos Ramon (1923) y Llorenç Espelt Perarnau (1917) conocidos com «els Xampó».

El primero, cumpliendo la mili en la explotación minera del Collet, a veces estando de baja, caminó hasta Andorra desde 1943 a 1949 a razón de cuatro viajes al mes. El segundo, pastor, minero, mecánico de bicicletas y andarín sin par, más de una vez llegó a portar contrabando desde Andorra hasta ¡Vic! En la Guerra Civil salvó de las garras de los hombres del Cojo de Málaga en Urús (Cerdanya) a los curas de Gavarrós, la Pobla de Lillet y Castellar de n'Hug, ocultos entre el heno de su carro de bueyes. Combatió con la 43 División en el Frente de Aragón y, tras la batalla del castillo

de Gardeny en Lleida el 3 de abril de 1938, harto de guerra, tiró el fusil y marchó a pie hasta su casa en Sant Julià de Cerdanyola situada a más de 200 kilómetros. Cuando llegaron los nacionales en febrero de 1939 pasó dos meses en la Universitat de Cervera convertida en centro de reclusión.

En Guardiola de Berguedà se dedicaron a pasar contrabando Lluís Brogulat Pujol (1916), domiciliado en Espolla (Girona), y «el Ventaioles»; Miquel Baró, muerto en Prullans, y los tres hermanos Carreras Guitart, Joan, Josep y Ramon (1922).

Este último paqueteó desde Palau de Cerdanya y Andorra hasta el Berguedà. A su vera expiró, víctima de un disparo de la GC, en el vado de los Tres Brenys, cerca de Prullans, su compañero «L'Eudald de Cerdanyola», oriundo de Camprodon y mozo de labranza de la masía del Castell, cuyo amo Llorenç también se dedicaba al contrabando. Ramon Carreras arrastró desde los 33 años las secuelas de una bala de la GC que perforó en sentido ascendente el muslo izquierdo y quedó alojada en el sobaco derecho cuando pasaban por un camino cercano a Prullans en 1955. Deshauciado, extremaunciado en la Seu d'Urgell y nueve meses ingresado en el Hospital de Lleida con las extremidades inferiores paralizadas, tras una larga recuperación, se casó, trabajó de pescatero y tuvo tiempo, humor y agallas para engendrar con su mujer dos hijas y llegar a cumplir 80 años.

El moisés de las fuentes del río Llobregat es a la vez el Pueblo Más Bonito de España 1983: Castellar de n'Hug (Barcelona). Durante la Guerra Civil el párroco Joan Adam Guix y unos sesenta jóvenes llamados a filas huyeron a Francia. Siete se emboscaron en Roca Roja. Tres murieron voluntarios con el bando republicano. Ocho, entre los que se encontraba el alférez castrense Ramon Cunill Puig director de la Escuela de Periodismo de la Iglesia y columnista de *La Vanguardia española*, lucharon con el bando contrario, desapareciendo en el Frente de Aragón Pere Guitart Orriols «Regatell», requeté del Terç Nostra Senyora de Montserrat. Tres de sus vecinos, de edad avanzada, *l'hereu* Parrot, el Patoles y l'Andreu de les Viles pasaron a fugitivos y desertores.

En cierta ocasión Castellar recibió la visita del gobernador civil de Barcelona entre 1940 y 1945 Antonio Federico Correa Veglisson, ex comisario general de información de la Dirección General de Seguridad. Se asombró de su prosperidad a pesar de no existir cultivos ni fábricas en sus contornos. Perplejidad fingida, pues en un informe secreto de la Policía fechado en 1941 se decía textual-

mente que se dedicaba al contrabando «toda la población casi sin excepción». Las mujeres, aceite. El camino hacia Oceja era conocido como *la via de l'oli*. En las vecinas localidades de Campdevàrol, Gombrén, la Pobla de Lillet y Ripoll consumían *oli de Castellar* a pesar de no existir ni un olivar en su término. La cueva de la Tuta, a una hora de camino de Castellar, era habitual escondrijo de fardos y el Roc del Fumador, punto emblemático.

Contrabandistas de Castellar de n'Hug: Pere Puig Espelt (1924) y su padre Andreu; Francesc Guitart Armengou (1923); el tío del concejal Salvador Juncà Armengol, Josep Armengol Traveria (1922); el payés del barrio de l'Arola, Francesc Casals Vilalta «Not» (1919); el comerciante de la calle de Dalt, Joan Vilalta Casals (1919); Ramon Soler Armengou (1914), y Joan Casadesús Orriols «Taleia» (1910). Este último desertó luego, contrabandéó nueve años. En Bourg-Madame adquiría azúcar, alpargatas y pan blanco pero así como progresó la SGM se dedicó a caminar las 18 horas necesarias para llegar a Andorra cruzando el Segre y regresando con tabaco, encendedores, piedras de mechero, cojinetes de coche y su especialidad, los neumáticos: recibía 6.000 pesetas por cada uno (pesaba 32 kilogramos) tras comprarlo a 1.500 pesetas.

En recuerdo de la dura estancia de diversos castellarenses en las prisiones de Perpinyà y Figueres entre 1941 y 1942 se ha incorporado al hablar cotidiano el localismo lingüístico *Ai, pare, ai fill*. Es una locución de lamento porque los Puig, cuando eran sometidos a las torturas de aquellas ergástulas por acompañar evadidos extranjeros (no por pasar contrabando), se consolaban mutuamente con esta expresión.

No tuvo tanta suerte como para contarlo a pesar de que un viejo cantar evocara «*Deien que el Castellana / tornaria esparracat / com que la marxa ha estat curta / vestidet n'ha tornat*» porque un joven de esta casa, de nombre Josep Orriols Armengou (30-1-1924), en su primer y último viaje cuando regresaba con su tío Llorenç, cargados de tabaco, en Arcavell, en los límites fronterizos del Principat de Andorra con la comarca de l'Alt Urgell, unos agentes de la GC acabaron en 1943 con su vida el día de la Fiesta Patronímica de la Benemérita Hermandad. Su cuerpo cayó al río siendo rescatado días después.

En la posguerra española marcada por generalizadas escaseces, añadidas a las de libertad, sobre las cuatro de la tarde los contrabandistas bergadanos llegaban a Oceja (ca l'Ansó fue su almacén y

cal Garreta su fonda) portando lana y emprendían el camino de retorno cuando anocheceía con aceite, azúcar, jabón y café hasta que estalló la SGM. Los precios galos se encarecieron al convertirse Francia en la despensa de Hitler a costa de un saqueo permanente que supuso el envío a Alemania de vagones y más trenes de cereales de todo tipo: ganado vacuno, ovino y caballar, forrajes y paja, averío, fruta, patatas... Esta contingencia hizo conocer el hambre al país agrícola más rico de Europa, especialmente en las grandes urbes y, creándose las cartillas de racionamiento, emergió el mercado negro, aparecieron los estraperlistas y se puso en práctica el trueque de objetos personales por huevos, legumbres, mantequilla o tocino.

Entre Berga y Sant Llorenç de Morunys el Ministerio de la Gobernación detectó la presencia en la primavera de 1941 del contrabandista Agustí Monsó «Nin». Madrid ordenó a los gobernadores civiles de Barcelona, Lleida y Girona que procedieran a su inmediata busca y captura porque «cuando este criminal³ ha tenido

3. Según la Policía, «gran amigo de la Montseny y de todos los dirigentes faístas», personaje célebre tras fugarse en 1932 de la Modelo de Barcelona con otros anarquistas a través de la alcantarilla que da a la calle Aragón cuando estaba cumpliendo condena por la inutilización de unas ametralladoras y muerte de unos soldados en el cuartel de San Agustín donde estaba cumpliendo el servicio militar.

El mismo informe afirma que el líder anarquista Domingo Ascaso Abadía vino del frente durante la guerra para defenderle en un simulacro de juicio que se le formó por asesinato de un chófer en Figueres. «Durante el dominio rojo separatista ocupó elevados cargos y de su criminalidad y vesanía basta decir que asesinó en un café de Berga a su propio tío a la vista de todos los concurrentes».

El *Brusi* (31-12-1936) recoge este suceso acontecido el 29 de diciembre entre las 21 y 22 horas en el café del Dansa de Berga situado al lado del hotel Queralt ante una perpleja, numerosa y asustada clientela agazapada debajo de las mesas. El occiso, Miquel Monsó «Nin», veterano republicano, gozaba de muchas simpatías entre el vecindario. Su entierro congregó a un gentío impresionante, autoridades locales, representantes de la CNT, POUM, EC, UGT, FAI. Música y la bandera de la ciudad acompañaron hasta su última morada al féretro cubierto con numerosas coronas. La ciudadanía reaccionó, amotinada, acechó a los asesinos, dos de ellos de Fígols y uno de extranjero, hasta localizarlos en una casa de Prats de Lluçanès. Reducidos tras un tiroteo, se evitó que una comisión vecinal administrara justicia «porque aún que se debe estimular a todos los ciudadanos en el deber de combatir por todos los medios a los incontrolados facciosos que actúen al margen de la ley, la aplicación de las sanciones en contra de ellos depende únicamente de los Tribunales populares».

Conducidos a Barcelona en camionetas de la Comissaria General d'Ordre Públic de la Generalitat, agentes de la Brigada Antifeixista procedieron a su interrogatorio y fueron puestos a disposición de las autoridades con las armas que portaban, un Winchester entre las mismas: Josep Borràs Costa, Atanasio González Fernández, Rafael Aldeano Calleja, Francesco Daniellutti, Valeriano Carbonero Gil y Agustí Monsó Borniol, sobrino del muerto y miembro del primer Comité revolucionario de Berga. Los detenidos, convictos

la osadía de llegar hasta Berga principal punto de sus fechorías y de toda la población conocido y se dedica al contrabando desde el citado pueblo de Sant Llorenç de Morunys, queda plenamente demostrada la facilidad e impunidad con que operan en esta Región todos los contrabandistas en general».

En la comarca del Berguedà actuó, a veces en solitario otras en sociedad, para pasar gente y a la vez contrabando, antes, durante y después de la Guerra Civil, Esteve Corominas Arnau «el Gavatx de Gisclareny» (1914), «un soltero que ha trocado su humilde existencia de pastor por la de un verdadero ricachón con el dinero que le produjo el pasar a Francia a elementos nacionales durante el período rojo y el producto que le proporciona la exportación del contrabando en gran escala». Personaje de porte señorial, a finales de los cuarenta paseó con un descapotable por la comarca, embaucó a una joven y se la llevó a Barcelona; posteriormente, traficó con estupefacientes, automóviles y evasión de divisas. Confidente de la Policía, al parecer fruto de un ajuste de cuentas, su cuerpo apareció flotando en las aguas del puerto de Barcelona.

Josep Prat Elias «el Millarés de Brocà» (1909) fue «antes del GMN pastor que por los mismos medios ha adquirido regular fortuna». Ramon Cirera Prat «el Subirana de Guardiola» (Sant Julià de Cerdanyola, 1910) era «un soltero que como los anteriores fue también guía de elementos nacionales para conducirlos a Francia previa la exigida y elevada remuneración». Casó con una moza de cal Tiet de Vallcebre, en Manresa montó una vaquería y abrió una granja de venta de leche sin demasiada fortuna, enviudó pronto, fue a vivir a cal Cardaire de Canals (Riu de Cerdanya) y falleció humildemente en cal Bastida de Bellver de Cerdanya.

Este contrabandista ayudó a pasar en 1937 al perito mercantil, veterano fotógrafo y juez de paz de Guardiola de Berguedà desde 1976, Joan Ribera Fornells (1921), y más tarde a su madre y a su hermana quedando convertida su tienda en local de carabineros hasta el final de la guerra. Su padre, Joan Ribera Arnau «Cinto» fue el primer tratante de *rovellons* de la comarca del Berguedà. Entre 1916 y 1917 empezó a facturar cajas de los preciados niscalos,

y confesos, manifestaron que este último les indujo a cometer el crimen prometiéndoles que cuando heredaría les daría parte. A finales de enero de 1937 estaban en libertad. El Tribunal Popular número 4 les absolvió a todos.

recogidos el mismo día por payeses de los pueblos de los alrededores, con el tren que salía de Guardiola a las 7 de la tarde. Llegaban a medianoche a la estación de Magoria de Barcelona donde eran recogidos por los arrieros que carreteaban las verduras y hortalizas del Delta de Llobregat para ser vendidos, por la mañana, en el mercado del Born por los asentadores Ribera y Rius, artífices de la iniciativa.

Ribera padre tuvo que escapar en 1936 cuando se disponían a detenerlo porque era de la Lliga y asistía a misa. En 1941 ya existía constancia policial que mantenía contactos comerciales con contrabandistas. Efectivamente, padre e hijo, además de comprar fardos, se dedicaron desde su humilde tienda de comestibles de la carretera a Bagà, situada al lado de la fragua del río Bastareny, a la adquisición de considerables cantidades de azafrán y pimentón provenientes de Murcia. Éstos viajaban de contrabando hacia Andorra y Francia en cuyo estado dichos productos eran tan exigüos como apreciados y necesarios para su gastronomía.

También medraban, dicho sin ánimo peyorativo por cuanto, cabe insistir y repetir, era tradición en aquellas montañas y solamente fuera de las mismas falta administrativa, que no delito, para distribuir contrabando: en Guardiola de Berguedà el carnicero Josep Marginedas Racadembosch «Brau», refugiado en Andorra durante la Guerra Civil, comerciaba con tabaco y neumáticos. A veces convertía su casa «en fonda y refugio de contrabandistas»; en Peguera, el cantinero de casa Canals; en Bagà, el tendero de ropa Marcel·lí Aduat, Esteve Costa, la fonda Núria, Mateu Casals y un cuñado de éste, ex guardia de asalto, conocido como «Pepet» que residía en Barcelona; en la colonia de Cal Rosal (Olvan), el panadero Josep Tort «uno de los compradores de mayor auge, tiene gran ascendiente entre los carabineros»; en Berga capital, el fabricante de tejidos Josep Arisó Monsó, Magí Sala, propietario de una mercería, Jaume Malé, propietario del bar La Luna «punto de reunión de guías y contrabandistas», Francisco Nouvellas «estraperlista, compra contrabando en gran cantidad» y, al decir siempre de la Policía, vivía exclusivamente del contrabando Josep Comaposada «Ferrer de San Roc».

Los productos provenientes de Andorra (ver capítulo IX), una vez en tierras bergadanas, eran comercializados en la misma comarca o canalizados a través de mayoristas de Manresa, Terrassa y Sabadell usando diversos medios. Se solían dejar en escaleras de casas particulares, establos, cuadras, cubiertos por piedras o ramas, a la

intemperie, ocultos en zonas de vegetación espesa, guardados en las casillas de guardabarreras y alojados en el túnel de los Fangassos de Guardiola de Berguedà, por cuyo interior hoy discurre el Eix del Llobregat. Viajaban hasta Barcelona escondidos en el carbón de la locomotora, el vagón correo, el vagón ambulante u ocultos entre los lignitos provenientes de las distintas explotaciones mineras del Berguedà, que eran transportados en convoyes de vagones descubiertos.

Para ahorrarse la subida inicial, los fardos salían de Andorra a lomos de animales de carga si los había o se requerían sus servicios hasta una muga fronteriza situada entre el tozal de la Colilla y el coll de Perafita a costa de pagar 20 pesetas por transportar entre 3 y 4 bultos sobre cada acémila, razón por la cual dicho mojón era llamado el Roc dels 4 Duros. Algunas de las fondas y casas andorranas más frecuentadas por los contrabandistas berguedanos y ceretanos, donde en algunas incluso les preparaban las tiras con una cuerda para desprenderse del bulto en un instante dado el caso, se llamaban Roca y Cosmet, hermanos, Riba, Tupinot, Serra y Paulet.

Después de entrar en la Cerdanya procedentes de Andorra, contrabandistas y evadidos emprendían el camino del Berguedà. La carretera de Puigcerdà a la Seu d'Urgell y, a continuación, el Segre que discurre paralelo a la misma podían cruzarse, siempre de noche y en un abrir y cerrar de ojos, por los vigilados pasos de la palanca de Alàs, la del hostal Nou de Estana (Montellà Martinet), la de los Arenys (el Pont de Bar), el vado de los Tres Brenys cerca de Prullans. También se podía pasar por los puentes de Arséguel, Bellver y Martinet, de forma excepcional por los baños de Sant Vicenç (el Pont de Bar) pero la mayoría de las veces el río se vadeaba a pie, con agua hasta el cuello, mojando irremediabilmente la mercancía.

A partir del Armisticio de 1940, numerosos contrabandistas pasaron a muchos fugitivos del totalitarismo europeo hacia la franquista España. Era, a pesar de todo, la única válvula de escape posible y consentida, por las mismas veredas montañosas, pero ahora al revés, que habían servido desde julio de 1936 para que cientos de españoles, ante el temor de perder la vida, se refugiaran en Andorra o desde aquí se pasaran a la zona rebelde.

Para que se tomaran medidas, la Comisaría General de Información comunicó a la Jefatura Superior de Policía de Barcelona y a los gobiernos civiles de Girona y Lleida, con fecha 8 de julio de 1941, que llegaban a Guardiola de Berguedà dos o tres veces al mes

desde Martinet, por el Coll de Pendís hasta Bagà grupos de 15 y hasta 50 individuos integrados por «españoles rojos de los refugiados en Francia, polacos y franceses», portando, además, grandes cantidades de contrabando de tabaco, sacarina, relojes y productos farmacéuticos.

Estas partidas contaban con elementos provistos de pistolas, llegando a asegurar que incluso disponían de alguna bomba de mano y circulaban tan libremente por aquellas latitudes sin ser molestadas por la GC que originaban acres censuras en toda la comarca del Berguedà. Se había visto a muchos de los aproximadamente 65 guardias civiles que cubrían el sector de Fígols, minas de Fígols, Clot del Moro, Bagà y Berga, frecuente y amigablemente departiendo con conocidos contrabandistas, especialmente el carabinero Fernández. Éste era un personaje de exacerbado falangismo pero con anterioridad al GMN «ferviente propagador del ideario comunista» y a quien consideraban el principal encubridor de contrabandistas y, en especial, de su yerno apodado «el Muxona».

El 19 de julio de 1941, en Bourg-Madame, la Policía española entregó a la francesa cuatro militares franceses detenidos en el camino que parte de Oceja con meta en Castellar de n'Hug, acompañados de tres guías españoles: el leñador Florenci Rius; Víctor Pérez, destripaterrones en Prada de Conflent y Ramon Tudela, aserrador en Oceja.

En el otoño de 1941 un grupo de contrabandistas bergadanos cayó en manos de los gendarmes en el linde fronterizo de Puigpedrós (2.914 metros). En Porté-Puimorent, les calentaron tras apropiarse del alijo de lana quitándoles las botas y los tapabocas. Hasta la primavera de 1942 permanecieron encerrados en Perpinyà. Padecieron mucha hambre. Ante la disyuntiva de ir a trabajar para Hitler en Alemania o ser entregados a las autoridades españolas, optaron por esta última. Diversos de ellos, salieron de la prisión de Figueres gracias al alcalde bergadano de Besalú. En abril volvían a casa. Algunos dejaron el oficio.

El 22 de noviembre de 1941 fue cuando cayó esta red de contrabando y evasión capitaneada por Valeri Pintó Prats (Cubells, Lleida, 1898), «peligrosísimo» vecino de la calle del Born de Manresa, de profesión leñador, acusado de espionaje (pasar extranjeros) con una causa pendiente de «adhesión a la rebelión contra el GMN» (en mayo de 1944 aún estaba en prisión). También estaba el panadero casado en el Raval de Bagà con Teresa Pujol Simon, Lluís Porcar

Fabra (Les Useres, Castelló, 1908) ex concejal de Puigcerdà puesto en libertad el 21 de abril de 1942 gracias a la intercesión de Alfonso Ibáñez Farran, delegado provincial de FET-JONS en Barcelona; el pastor, viudo, Pere Rosiñol Clotet (Castellar de n'Hug, 1894), detenido por la GC de Esparreguera en el mas Ribera (els Brucs) en cuya masoveria posaban extranjeros camino de Barcelona y Joan Sabater Puig (1911), vecino de la calle de la Pilota de Llançà (Girona), de profesión agricultor de cereales acusado de haber pasado ¡400 pistolas! marca Parabellum con una causa pendiente de «traición y adhesión a la rebelión contra el GMN habiendo desempeñado durante el período rojo separatista varios cargos de confianza en Barcelona». Este último, detenido el 26 de mayo de 1942, salió en libertad provisional un año después.

También ingresaron en la prisión celular de Figueres en noviembre de 1941, acusados de contrabando y ayuda a evasión de extranjeros, el valenciano Germán Martínez Mora (1913), casado en las Coromines de la Pobla de Lillet con Teresa Casals Cunill y los vecinos naturales de Castellar de n'Hug Isidre Vilalta Rosiñol (1917), de ca la Feliua, en el barrio de la Ribera; Joan Alborni Orriols (1906), de cal Tei de la calle de Dalt; Josep Alsina Puig (1913), de cal Vicent del barrio de l'Arola; Joan Vilalta Orriols «Castellana» (1895), panadero de la plaza de la Església, y Josep Vilalta Orriols «Parrot» (1904).

El comisario departamental de los SRG, el 2 de marzo de 1942, comunicó al prefecto de los Pirineos Orientales que unos treinta individuos dirigidos por un tal «Juan de París» tenían organizada una red de pasar personas que salía del hotel Calvet de Oveja y terminaba en la *mairie* de Castellar de n'Hug.

Fernando Gambiez cruzó la frontera no lejos de Bourg-Madame el 31 de diciembre de 1942. Cogió la ruta de la Molina y en Bagà fue detenido por la GC con cuatro compañeros de fuga. Conoció la Modelo de Barcelona y el campo de Miranda de Ebro antes de llegar a la AFN vía Portugal.⁴

Evadidos de la SGM, especialmente judíos, llegaban al anochecer a Guardiola de Berguedà, posaban en cal Ninus, al lado de la tahona

4. Fue coronel del 1r Bataillon de Choc (700 efectivos humanos) que finalizó la SGM con 205 muertos, 42 desaparecidos y 535 heridos. Entraron en combate en setiembre de 1943 en la campaña de África, liberaron Córcega y tras desembarcar en Saint Tropez (Var) el 15 de agosto de 1944, participaron en las batallas de Belfort, Rougemont le Château, Colmar y Pforzheim.

Anfruns (restaurant ca l'Asensi), una fonda a pie de carretera, con entrada trasera, situada enfrente de la estación del ferrocarril de vía estrecha denominado *el Carrilet* que partía, desde 1905, con dirección a Barcelona, a las 4 de la madrugada, una hora de máxima discreción y escasa vigilancia. Cuando carecían de papeles eran «facturados» en *l'Ambulant*, el vagón que transportaba recaderías de todo tipo situado, a veces, a continuación de la locomotora y otras en la cola del convoy. Ocasionalmente, bajaban hasta el apeadero de Gironella de los mismos FFCC (1887-1973) para más seguridad y también a la estación de Cal Rosal, enclave urbano de Olvan compartido con los limítrofes términos de Berga y Avià. Esta última, colonia de gran relevancia fabril desde 1860 y núcleo ferroviario terminal de transporte de viajeros y de toda clase de mercancías, especialmente carbón, cemento, madera y algodón.

Asimismo, algunos evadidos eran conducidos hasta Berga ciudad para coger los coches de línea de la compañía ATSA que descendían hasta la estación en Manresa con destino a Barcelona de los Ferrocarriles del Norte, estatalizados en 1940 con otras concesiones en la RENFE. Para bajarlos a Barcelona, en más de una ocasión Viola, un discreto y elegante taxista de Berga, subió a buscar evadidos al Molí del Castell, una masía del término de Avià.

En caso de personas indocumentadas que no debían correr ningún riesgo de repatriación o encarcelamiento y disfrutaban de condiciones físicas aceptables, desde Andorra llegaban hasta Manresa, a 150 kilómetros por carretera, pero a pie, donde el peligro era prácticamente inexistente. A pesar de todo, suponía caminar de tres a cinco días más cruzando las comarcas de l'Alt Urgell y el Solsonès hasta llegar a la capital de la Catalunya Central e incluso hasta Barcelona.

Si se trataba de gente mayor, mujeres, niños, especialmente de raza judía, ante las presumibles dificultades para acometer la larga travesía del Cadí, una vez en Oveja o en su vecino agregado en 1970 de Vallsabollera, eran conducidos por Planès de Rigard (término de Planoles desde 1967) y Nevà (1.207 metros). Entonces, los dejaban en la estación de Toses (1.444 metros), la de la Molina o la de Ribes de Freser para coger el tren de la RENFE que les bajaría a Barcelona, vía Ripoll.

CAPÍTULO I

‘RÉSEAUX’, MAQUIS Y ‘PASSEURS’

*Randonneurs qui suivez maintenant ces sentiers,
Hereux et confiants, savez vous que naguère,
Pendant les temps maudits de la dernière guerre,
Tant d'obscurs partisans y furent pourchassés.*

*Qu'ils devraient à nos yeux être des lieux sacrés?...
La montagne accueillait alors comme une mère
Les maquisards traqués, dernier sel de la terre,
Et les passeurs guidant vers les cols enneigés.¹*

ALAIN TAURINYA

¿POR QUÉ COLOCAR A *PASSEURS* QUE CONDUCIAN las evasiones en el mismo contexto que a los maquis y hablar a la vez de contrabando? Sencillamente porque maquis y guías se enfrentaron al nazi-fascismo y por la Libertad, utilizando antiquísimos recorridos de contrabandistas, confundiendo con éstos, practicando incluso en más de una ocasión el contrabando, pero con parámetros sinónimos y en muchos casos superiores en zozobra, osadía y sufrimiento a los protagonizados por maquisards o guerrilleros convirtiendo a menudo el maquis (bosques, matorrales, cuevas, encrucijadas) en su lugar de relación, ocultación y perseverancia en defensa de la Libertad.

1. Excursionistas que seguís hoy estos senderos / felices y confiados, sabed que antaño / en los tiempos malditos de la última guerra / tantos desconocidos *partisans* allí fueron perseguidos. ¿Deberían ser a nuestros ojos lugares sagrados?... / La montaña acogía entonces como a una madre / a los maquisards acosados, última sal de la tierra / y a los *passeurs* guiando hacia las cumbres nevadas.

EL MAQUIS

Le Maquis fue una alternativa a las más flagrantes injusticias de *l'Occupation*. Para los españoles y otros extranjeros: los campos de concentración del Midi, las *Compagnies* y los *Groupes de Travailleurs Étrangers* o la *Organisation Todt* que fortificaba los litorales atlánticos y mediterráneos. Para los franceses: *le Service de Travail Obligatoire* (STO) y *la Relève*. Una colección de inventos fascistas definidos por el maestro de músicos Pau Casals, testimonio directo de aquellas iniquidades y paradigmático *vip* antifranquista fallecido voluntariamente en exilio, como «una versión moderna de la esclavitud organizada».

Para los españoles, *le Maquis* fue una forma idealista de batirse contra unos amigos de Franco como eran alemanes y vichystas. Para una mayoría de jóvenes franceses era la negativa a trabajar lejos de casa y gratis para Hitler a pesar de haberse de ocultar dejando casa y familia. Para algunos franceses, pocos, una respuesta idealista a la llamada gaullista contra el invasor. La palabra *Guerrillero* es genuinamente española aunque en francés se escriba *Guérillero* pero *Maquis* es de origen corso. Equivale a paisaje silvestre de matorros olorosos, espinosos y breñosos, propio de la degradación de los bosques mediterráneos de suelos silíceos formado por plantas adaptadas a la sequía como madroños, tomillos, romeros, coscojas, aliagas, encinas, robles.

Antes de la SGM, un corso, autor de «un crimen de honor», se esvanecía en la vegetación espesa y arbolada de la montaña (*macchia*) para huir del rigor de la justicia. Para subsistir, *le hors-la-loi* (el proscrito) había de contar con *la omertà*, la regla de silencio de una familia cómplice. La expresión francesa *gagner, prendre le maquis*; en italiano *gettarsi alla macchia*; en castellano deberíamos traducirla literalmente como *ganar el maquis* y literariamente como *echarse al monte* o *vivir a salto de mata*.

En un principio, *le Maquis* solamente era el escondite de refractarios al STO pero después se convirtió en sinónimo de resistencia y guerrilla: profesionales del monte, el sabotaje y el atentado. El maquisard fue el francés que salió del Maquis para combatir. En Francia existieron más de 100 Maquis y lucharon en su seno extranjeros de 15 nacionalidades distintas (muchos brigadistas que no habían podido regresar a casa), pero sobre todo españoles, italianos y polacos si bien también hubo alemanes, rusos blancos o serbios.

Entre todos los movimientos de la Résistance armada AS, ORA, MUR, SFIO, GE, FTPF y FTP-MOI, estos dos últimos, al impulso de la plataforma FN y el ilegalizado PCF, fueron los más importantes. En orden de trascendencia, les siguieron los españoles, que habían sido movilizados bajo la plataforma de pretensiones frentepopulistas denominada UNE e impulsada por los ilegales PCE-PSUC.

En la Résistance, cuando en un sector geográfico determinado con el apoyo de población de los alrededores se constituía un grupo de resistentes, pasaba a ser *le Maquis de...*, con mayúscula: Maquis de Picaussel, Maquis del Canigó, Maquis de Vercors, Maquis du Ventoux, Maquis de Zuberoa-Soule (*Xiberoko Makia*), Maquis de Llo, Maquis de Vabre, Maquis de Gascogne. Incluso existió el Maquis de Dios, la odisea de un clérigo cristiano, croata y políglota que luchó con los partisanos de Tito y después, siempre de incógnito, formó parte del Ejército rojo.

Tanto a los guerrilleros de UNE primero, del PCE-PSUC después y a los anarquistas de la CNT-MLE más tarde, que iban y venían de Francia por los senderos de los Pirineos, como a los escondidos en las montañas, el régimen franquista los señaló siempre como *bandoleros, malhechores*. A pesar de esto, la *vox populi* los bautizó, *sotto voce*, como *maquis* pero teniendo en cuenta que la delgada línea que separa un malhechor de un guerrillero es la defensa de unos ideales. En este caso, la recuperación de la democracia y la restauración de la República en España.

Tras la invasión guerrillera de los Pirineos, el pueblo pasó a denominar «maquis» a «los escapados», a «los prófugos y evadidos de la justicia», a «los del monte», a «los de la sierra», a «los queros» granadinos, a «los fouchellas», «guerrilleiros» y «fuxidos» gallegos. Tenían el entierro pagado si en la Guerra Civil hubieran caído en manos rebeldes o en la posguerra se hubieran entregado para sentarse en el banquillo franquista de aquella justicia cuartelera que decía actuar en nombre de Dios pero al revés.

Los maquis resistieron desde abruptas zonas montañosas como la sierra de San Mamede en Galicia, Pena Montañesa en Aragón, la cordillera de La Colladiella en Asturias, los Montes de Toledo en Castilla-La Mancha, la Serranía de Ronda en Andalucía o la Cabrera en Castilla y León, para convertirse, a medida que fue transcurriendo el tiempo, en seres erráticos, desconfiados y desesperados ante la impotencia de cambiar la suerte de su situación angustiosa viviendo

peor que animales salvajes, hasta perder la vida en aquel duro exilio interior.

LA TRAVESÍA IMPOSIBLE DE ANDRÉS ABELLÁN

En la Guerra Civil la República movilizó a todos los hombres nacidos entre 1900 y 1920. El padre de Andrés Abellán Amate (Barcelona, 1923) hizo, por tanto, voluntariamente toda la Guerra Civil, ya que era nacido en 1890, en Murcia. Padre de seis hijos, convivió con la Barcelona pistolero de Severiano Martínez Anido,² combatió en sus calles en la épica victoria popular del 19 de julio de 1936 sobre las fuerzas rebeldes, la continuó en el frente y partió al exilio como soldado de la 26 División «la Durruti». Del campo de Argelers fue trasladado a los Alpes con una CTE. Su hijo Andrés pasó los Pirineos con su hermano Mariano en octubre de 1941 para rescatar a su padre. La ascensión desde Ribes de Freser hacia la Portella de Mantet era muy dura y difícil. Su madre les acompañó en un tramo pero al final tuvo que dar media vuelta porque estaba todo nevado. Detenida, por intentar cruzar clandestinamente la frontera, fue encerrada un mes en la Modelo de Barcelona. Reunido con su padre, el 15 de agosto de 1942, Andrés Abellán debía partir forzado hacia Alemania a trabajar para Hitler. Entonces decidió regresar. Tras cinco días de camino llegó a Barcelona con su padre, de 52 años, enfermo, y su hermano. Indescriptible travesía, escondiéndose por los bosques, comiendo mazurcas entre los panizales... Su padre permaneció escondido en casa siete años hasta que debió salir para tramitar el DNI.

De estas dos travesías pirenaicas Andrés Abellán aún salió bien. En la tercera tentativa los Pirineos resultaron insalvables y no consiguió regresar de Francia hasta muchos años después. En octubre de 1944 era uno de los 30 soldados de la 1ª sección de la 2ª Compañía del Batallón Albuera n.º 2 de la División de Montaña Urgel n.º 42 destacados en la localidad aranese de las Bordes. Casi todos eran catalanes, de la quinta del 44, muchos de la del 43, también había del 42 y 41, *chupetes* y *biberones* estos últimos por haber nacido en 1921 y 1920 respectivamente.

2. La Ley de Fugas y el tiro a traición acabó, entre 1921 y 1923, con diversos líderes mayormente confederales como Jaime Albaricías, Ramon Archs, Evelio Boal, Francesc Comas «Paronas», Antonio Feliu, Francesc Layret, Pau Sabater Llíros «el Tero», Salvador Seguí «el Noi del Sucre» y Pere Vandellós.

Era un secreto a voces que la acción central de la Operación RdE tendría su epicentro en l'Aran. Vivían encerrados en el pueblo. Los maquis merodeaban por las montañas hacía muchos días. El 3 de octubre atracaron las oficinas (actual sede del Conselh Generau d'Aran) de la Sociedad Productora de Fuerzas Motrices S.A. (FECSA desde 1994) en el mismo centro de Vielha y en su persecución, en Artiga de Lin, murió el carabinero Sotero Prieto. Además, cayeron presos diversos soldados del mismo batallón que después regresarían convertidos en guerrilleros para fallecer al menos cuatro de ellos en las Bordes batiéndose contra sus antiguos compañeros: Quirze Vila Buj, de Calella (Barcelona); Francesc Urzay Arnal, de Barcelona, Miguel Paredes Sánchez, de Bolaños (Ciudad Real) y Pablo Ulldemolins Andreu, de la Freixneda (Teruel).

El teniente divisionario Andrés Rivadulla ora les animaba diciéndolo que vendría el Tercio a reforzarlos ora les amenazaba de muerte con consejos de guerra si retrocedían. Cuando finalmente los maquis atacaron, en primera línea de fuego no hubo oficiales, ni suboficiales ni guardias civiles, fueron los soldados de leva quienes tuvieron que apechugar.

La situación de muchos de éstos resultaba sumamente embarazosa porque eran de izquierdas como Andrés Abellán y debieron enfrentarse a hombres que querían destronar a Franco. Cada vez que salían soldados en persecución de maquis ponían un guardia civil por escuadra para mandar, vigilarlos y en medio de la patrulla, nunca delante o detrás. Eran las seis y media de la mañana del *19-J* (jueves 19 de octubre de 1944), el *6-D* de la Operación RdE. Se encontraba de centinela en una avanzadilla cuando vio acercarse un grupo de unos quince hombres armados. Al darles el alto recibió por respuesta: «¡Unión Nacional!» Tenía orden de lanzar una bomba Lafitte y replegarse. En cambio, disparó al aire y corrió al puesto de guardia entre ráfagas. De inmediato, el fuego se extendió a todo el pueblo. Al ruido de metralletas, fusiles automáticos y ametralladoras se añadió el de mortero. Al cabo de dos horas, los puestos avanzados se fueron perdiendo ante la presión guerrillera: «Porque como yo, muchos soldados disparaban sin apuntar para no matar a nadie. Recuerdo las lamentaciones de un soldado herido que llamaba a su madre hasta que expiró. Vidal explotó en sollozos cuando alcanzó de un disparo, sin querer, al primero de los guerrilleros que se aproximaba hacia él. Dejó el mosquetón y, recogiénolo con sus brazos, se puso a llorar gritando: “*He matat un home! He matat un home!*”»

Andrés Abellán y Àngel Soler Sañés se quedaron solos disparando con el fusil ametrallador. El primero, cargándolo y el segundo, accionándolo. Cayeron varias bombas. El arma quedó destrozada pero nada les ocurrió. Fue un milagro. Àngel Soler lo atribuyó a la Virgen de Lurdes de su pueblo, Prats de Lluçanès cuya advocación suplicó antes de marchar a la mili. Los guardias, el teniente Rivadulla y tres vecinos del pueblo con sus escopetas, no depusieron las armas y por la noche huyeron hacia Vielha por una ventana trasera. Los soldados, parapetados en una casa del pueblo, que era a la vez tienda y bar, tras rendirse sin resistencia, fueron encerrados en los pabellones de l'Illa Sant Josep de Lès con diversos policías armadas:³

3. La ofensiva laicista del presidente Emile Combes obligó a todas las órdenes religiosas establecidas en Francia como los Hermanos de las Escuelas Cristianas a cambiar de aires. En el departamento del Haute-Garonne tenían 74 colegios. Remontaron la Garona para instalarse de 1904 a 1924 en Lès tras comprar a Marie Hauret el casino y convertirlo en residencia de *pitets trempats*. Los discípulos de san Juan Bautista de la Salle levantaron, en la Ille de St Joseph tres edificios con 200 plazas: dormitorios, aulas, talleres y caballerizas. Hípica, teatro, banda de música (*la Fanfare*), salidas culturales y agricultura completaban una moderna educación que dejó una indeleble huella humanista en muchos araneses.

El gobernador civil de Lleida, José A. Serrano Montalvo, teniente en la Guerra Civil de Nonito Pérez Ribet (1914), repitió más de una vez en público que Lès tenía uno de los pocos alcaldes que se preocupaban de su pueblo en toda la provincia. Los otros eran: el payés y poeta Delfí Solé Puig (Vilanova de Meià), el sargento de la GC Sixto Mayayo (Salardú), el veterinario Lluís Cornet Arboix (Sant Lorenç de Morunys), José M^a Boixareu Areny (la Pobla de Segur) y el farmacéutico Delfí Rubinat (Tàrrega). En 1977 Nonito Pérez, empleado de la hidroeléctrica y *factotum* de Lès durante cinco lustros largos, gracias a su buen amigo y ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne, compró la antigua propiedad lasaliana que había cambiado de titularidad en 1940, para destinar la residencia a Escuela de Hotelería (abierta en 1983 por la Generalitat), mientras los locales acogerían el parque de bomberos.

En el periodo bélico (1936-1944) la isla y sus jardines, hasta entonces sala de fiestas y reuniones, objeto de pillaje y abandono, motivó a la UGT y el Ayuntamiento republicano para proyectar diversos usos educativos que no pasaron del papel. Por indicación del alcalde Nonito Pérez, en el verano de 1944, una vez desarmados sin resistencia por la PA, acogieron durante 20 días 160 alemanes fugitivos del maquis franco-español, a las órdenes del comandante Schult acompañados de una decena de mujeres. Siete de éstas eran francesas, tres emigradas económicas españolas, todas ellas con la bandera francesa pintada sobre su calva rapada. El párroco de la vecina localidad de Fos, miembro de la Résistance, actuó de mediador e intérprete, pues dominaba el español y el alemán. Tenían su propia intendencia pero también vendían enseres propios como prismáticos, gafas, para adquirir cosas hasta que unos camiones militares les vinieron a buscar. Las francesas regresaron a casa y una de las españolas se vio posteriormente involucrada en un asunto amoroso de gran resonancia en todo el valle.

Del 19 al 27 de octubre de 1944 la residencia sirvió de EM de la AdGRdE y en los pabellones encerraron a los prisioneros de la acción central de la quimérica Operación RdE que pretendió instaurar en l'Aran un gobierno provisional de la República. Una vez

«Sufrí mucho moralmente al tener que servir como soldado a un régimen que era enemigo mío. Creía que era la guerra y si guerra había, la quería hacer con la República. La noche antes de dejar el valle soltaron a los policías y cuando preguntamos por qué razón no nos dejaban marchar o escoger qué queríamos hacer nos contestaron que íbamos a Francia “para que vean los de la acera de enfrente que hemos hecho prisioneros franquistas”.»

A la fuerza pasaron a Francia, repartidos en camiones, mezclados con maquis y tan malhumorados como éstos. Se empezaba a dibujar una injusticia. Aunque fue obligado a formar parte como «liberado» en las FFI con el correspondiente brazalete que les caracterizaba, siempre se negó a coger el carnet del partido temiendo incluso por su vida. Al final decidió escapar y acercarse a la frontera pero resultó tan inútil como los trabajos de Tántalo porque estaba herméticamente acordonada con tropas francesas por todas partes.

A principios de 1945, con otros compañeros, dejó la zona fronteriza. Se encontraban en Fumel (Lot-et-Garonne). Un día unos gendarmes se llevaron a Andrés Soler. Había sido denunciado por compañeros suyos acusado de espía franquista y pasó un año internado en el campo de concentración de Ribesaltes, «el Drancy de la Zone Libre».⁴ En 1946 Andrés Abellán, pretendiendo llegar a

retirados, fue convertida la isla en guarnición de tropas de reemplazo de la 42 División de Montaña Urgel.

En 1968 la isla albergó estudios y comparsas (camiones, tanques, uniformes) del largometraje *El último día de la guerra* (100'), una producción hispano-italiano-americana, dirigida por Juan A. Bardem con George Maharis, Maria Perschy y Sancho Gracia en el cartel, rodada con numerosos extras araneses, básicamente en la zona internacional fronteriza de Lès recreando su argumento de expresivo título alternativo *Ordine delle SS: eliminate Borman* con batallas, prisioneros y desfiles al son de las trompetas que anunciaban la derrota del III Reich.

4. Drancy era la última etapa antes de la deportación en la Zona Ocupada. Entre febrero de 1939 y noviembre de 1944 albergó a republicanos españoles, brigadistas, judíos, gitanos, alemanes y colaboracionistas y fue *centre de séjour surveillé* hasta finales de 1945 para españoles que habían franqueado ilegalmente la frontera. De 1962 a 1966 albergó harkís (cipayos argelinos) y oficiales guineanos disidentes. Desde 1986 es uno de los 14 centros franceses de retención administrativa para extranjeros en situación irregular. (Para saber más, Joël METTAY, *L'archipel du mépris. Histoire du camp de Rivesaltes de 1939 à nos jours*, Perpinyà, Trabucaire, 2001).

Moisès Domènech Ponset (Sant Vicenç de Castellet, 1914), albañil, soldado de la 30 División republicana pasado a los rebelles en la Batalla de Teruel, internado en el campo de concentración de San Gregorio (Zaragoza), voluntario de la CNS para trabajar en Alemania (27-11-1941 al 30-11-1943). Marchó a Francia (12-7-1944) para solicitar trabajo en UNE (entonces cortaba el bacalao en el Midi). A su regreso fue detenido en Sant Climent Sescebes (29-9-1944). Se largó otra vez y, tras dos meses en Ribesaltes, se enganchó en la Légion étrangère, hizo las campañas de Indochina, Argelia y regresó

Bagnères-de-Luchon, aterrizó en Bagnères-de-Bigorre, conoció a su futura esposa, trabajó en distintos empleos, abrió una *épicerie* y tuvo dos hijos, Mariana y Andrés, médicos ambos, que le han dado cuatro nietos. No regresó, nacionalizado francés, hasta 1960. Leyendo libros del autor: «Recuerdos que había conseguido dejar atrás han resucitado y he pasado algunas noches sin dormir. No es verdad que los araneses estuviesen esperando a los guerrilleros para liberarlos, en cuanto veían uno corrían a comunicarlo a las autoridades. No menos cierto es que los mandos franquistas en las Bordes brillaron por su ausencia y Unión Nacional también tuvo su lado oscuro. Fue todo un desastre.»

Ramon Vergés Ordeig (Sant Pere de Torelló, 1923) fue otro de los prisioneros de los maquis en las Bordes. No pudo regresar hasta junio de 1946 y clandestinamente porque las fronteras estaban cerradas desde febrero a raíz del fusilamiento del héroe francés Cristino García. El cónsul de Perpinyà, Onyós, de Vic, les dio una carta para las autoridades españolas y unos planos para orientarse. Llegado al Portús, caminó toda la noche hasta entrar en l'Alt Empordà.

Las montañas no se encuentran, las personas sí. En Bagnères-de-Bigorre, villa termal por excelencia, antaño asilo de combatientes enfermos durante la Guerra de Indochina, Andrés Abellán y su esposa confraternizan con la señora Roger, hija de uno de los 7 guerrilleros muertos en el combate de las Bordes (también murieron 8 soldados) aquel 19-J.⁵ Uno de estos fue Maurici Moga Viló «Negus» o «Murisó» (Saint Barthélémy, Lot-et-Garonne, 12-2-1900-Es Bordes, 19-10-1944), de profesión payés, hijo de emigrados económicos naturalizado español, casado en casa Güel de Salardú, padre de tres hijos, peatón de correos que cubría con otro factor el tramo comprendido entre Salardú, el refugio de la Verge d'Ares en el puerto de la Bonaigua y el refugio de Ticolet por 1.980 pesetas anuales.

con tres diplomas y 1.200 pesetas cruzando clandestinamente de nuevo la frontera por Espolla el 28 de febrero de 1962.

5. Del 19 al 27 de octubre de 1944 en l'Aran murieron 4 ciudadanos, 3 policías armados, 4 guardias civiles, 28 guerrilleros, dos sargentos y 29 soldados. En Catalunya murieron entre el otoño de 1944 y la primavera de 1945, 127 guerrilleros, 42 soldados, 8 guardias civiles, 4 policías armadas y 13 ciudadanos. Estas cifras sumadas a las de Aragón y Navarra, arrojan un total de 408 muertes constatadas: 291 guerrilleros, 66 soldados, 16 guardias civiles, 10 policías armadas y 25 ciudadanos (trabajo de campo del autor iniciado en 1992).

Maurici Moga continuó la guerra en la Catalunya republicana dando el rodeo por Francia cuando llegaron el 20 de abril de 1938 a l'Aran las tropas de la 62 División del coronel Antonio Sagardía Ramos en cuyas filas formaba el alférez de requetés del Tercio de Santa Gadea Josep Calbetó Barra (Vielha, 1912-1997). Se salvó en 1936 de la muerte pidiendo una reflexión al jefe del piquete que debía ejecutarlo a la altura del túnel pequeño, receso que le permitió huir por el bosque de Baricauba hacia Francia. Retirado de funcionario de Zonas Devastadas con el grado de teniente en 1959, hijo de alcalde, padre de alcalde, de 1960 a 1979 fue alcalde de Vielha, donde levantó el hotel Urogallo, fundó AP (embrión del PP) y una avenida recuerda su nombre.

Maurici Moga Viló, GE en el sector de Vaquiers, cerca de Toulouse, en el momento de su muerte en combate, al parecer de un escopetazo de un vecino de Bòssost tras haber acompañado a los guerrilleros de la brigada que atacó Salardú desde Francia por el puerto de Orla, era teniente de las FFI según certificado expedido (Toulouse, 3-2-1945) a su esposa Maria.

El firmante de dicho certificado es el general aranés de las FFI Joan Blázquez Arroyo «Juanitu», «general Cesar» (Bòssost, Lleida, 1914-Sale, Marruecos, 1974), alcalde de Bòssost por UGT entre octubre de 1936 y marzo de 1937, comisario general de la 60 División en 1939, organizador de la llamada «Conferencia de Grenoble» celebrada en Montauban, auténtico toque de rebato lanzado por el PCE-PSUC entre la ingente masa exiliada española para emprender la resistencia contra la ocupación fascista de Francia. Pero pensando en la liberación de España. Fundó UNE en octubre de 1940 y fue integrante de su primer Comité nacional. Detenido por la Policía vichyista el 29 de diciembre de 1942, conoció la cárcel de Saint Michel de Toulouse, el campo de Noé y el de Vernet de donde se evadió el 25 de octubre de 1943, herido de bala en el codo izquierdo durante la Libération, Chevalier de la Légion d'Honneur, desde el 1 de diciembre de 1944 al 21 de abril de 1945, Primer Jefe de EM de los 11 Batallones Españoles de Seguridad (unos mil hombres cada uno) acantonados hasta su desmovilización en los departamentos pirenaicos para participar en una presunta e inmediata invasión aliada que no se materializó nunca:

Después de combatir al invasor alemán con ardor y entusiasmo en la lucha clandestina por la liberación de Francia marchó a España para continuar el camino que se había trazado para derrocar al tirano y traidor Franco, junto a los miles de patriotas que se han alzado en armas, cayendo valerosamente al frente de sus

hombres. Puede Vd contar con el cariño y la simpatía de todos los combatientes que tenemos el honor de mandar y que vea en la conducta heroica y abnegada de Don Mauricio Moga un ejemplo a seguir para la liberación total de nuestra querida patria España.

REDES DE EVASIÓN

Como en el mundo de los maquis, en el cosmos de los pasafronteras floreció el sacrificio más puro como granó la mala hierba aunque hubo muchísimo más de lo primero que de lo segundo. La abnegada labor de *passeuses* y *passeurs* salvó a muchísimas vidas: sirvió extraordinariamente a la causa aliada pasando el correo secreto a través de montes y ciudades conteniendo órdenes, sugerencias e informaciones sumamente útiles para ejecutar posteriores operaciones.

El IS y el BCRA podían comunicar Madrid con Argel, con la Résistance y con el Reino Unido por radio e incluso disponían de aviones pero ambos medios carecían de la eficacia y garantías constatadas de los caminos pirenaicos que permitieron, en algunos casos, hacer llegar correspondencia de París a Madrid, o a la inversa, en un plazo de 48 horas.

Y todo gracias a los guías de montaña: contrabandistas, antifascistas mayoritariamente españoles, algunos franceses, también brigadistas, exiliados y emigrados de diferentes nacionalidades, además de guerrilleros españoles de UNE y maquisards del FN o la AS, quienes coincidieron en la causa común por la Libertad y contra el fascismo.

En Francia les llamaron *passeurs d'hommes*, *passeurs de frontières*. Entre las localidades de Salm (Haut-Rhin) y Moussey (Vosges) en la región de la Lorraine les decían *passeurs de l'ombre* y en Sare (Iparralde, PA) se confundían con los contrabandistas: *les travailleurs de la nuit*. Fueron los otros maquis de los Pirineos, arrieros y recaderos de las montañas. Un cuerpo de ejército formado por autodisciplinados soldados sin uniforme luchando en tierras ocupadas por el enemigo. Constituyeron las redes de espías y las líneas de evasión organizadas por el IS, Polonia, Bélgica, los Estados Unidos y la Résistance.

Centenares de refugiados bajo la tutela de los Aliados consiguieron salvarse gracias a las ringleras o canales de evasión (*réseaux*) que venían de Francia hacia España por los Pirineos con el objetivo de llegar a las embajadas y consulados que el Reino Unido, Bélgica y los Estados Unidos tenían abiertos en diferentes puntos del Estado

español, o a la Cruz Roja francesa instalada en la calle Muntaner de Barcelona y en un vetusto hotel de la madrileña calle de San Bernardo. A continuación, llegaban en convoys ferroviarios a Málaga, Algeciras, Gibraltar o por Valencia de Alcántara (Cáceres) a Setúbal (Portugal), y, vía Casablanca o vía Londres, por mar, se ponían a salvo, regresaban a sus unidades de origen o pasaban a formar parte de las embrionarias FFL en la AFN.

Fueron unos 500 oficiales en misión secreta, cientos de polacos, más de 3.000 judíos, hasta 5.000 aviadores de los cuales unos 1.100 eran americanos, 3.800 británicos y canadienses (la mayoría francófonos) y 25.000 franceses según estimación del embajador estadounidense en España Carlton J. Hayes. Para *sir* Samuel Hore, titular británico de AE, fueron solamente en conjunto algo más de 30.000 los evadidos.

Para Marcel Vivé, secretario de los Evadés de France-Mañana, en aquellas travesías pirenaicas el frío llevó a la muerte a 21 personas y las montañas se tragaron a 22 más. M. Erre René, de Ceret (PO), presidente de los Evadés de France, estima que, entre 1943 y 1944, fueron 70.000 los evadidos que partieron de Francia hacia España huyendo del nazi-fascismo, 35.000 de éstos se enrolaron en las FFL, de cuyo contingente al final de la SGM nada más sobrevivían 25.000.

La historiadora Émilienne Eychenne, tomando como base una estadística de la Confédération nationale des anciens combattants français évadés de France et internés en Espagne, estipuló que fueron 33.000 los franceses evadidos por los Pirineos, 3.800 acabaron capturados y deportados, 105 murieron durante la travesía víctimas de las dificultades de la montaña y 132 fallecieron de enfermedad en el trancurso de la retención en España.

Según «Ippécourt» (Pierre Vuillet), futuro agregado comercial adjunto de la embajada gala en Madrid y entonces máximo responsable gaullista de la Cruz Roja francesa, los evadidos por España fueron 30.000, aunque el historiador francés Robert Belot ha elevado recientemente la cifra a unos 40.000 (incluyendo a judíos y polacos) de los cuales 20.963 eran franceses, 50 de éstos enfermaron y fallecieron en tierras españolas. Hasta noviembre de 1942, cuando Alemania perdió el dominio del norte de África, 1.050 fueron devueltos a Francia y, hasta la Libération, solamente unos 30 más.

Este baile de cifras conduce a creer y situar que el número de evadidos osciló entre un mínimo de 30.000 y un máximo de 50.000. Consecuentemente, los Pirineos en aquellos años fueron una autén-

tica rambla. Resultó, pues, excepcional el número de *réseaux* aliados que llegaron a España por Francia: unas 250, más de 100 eran redes muy grandes. También existió semejante número de anilladas menores. En definitiva, toda una obra de ingeniería clandestina de los Servicios Secretos Aliados.

Eran redes belgas Clarence, Luc, Marie-Clare, Mecano, Sabot, SRB y Zèro. También había de polacas con el apoyo de Londres: Tudor, Wisigoth-Lorraine y F-2, con mayoría de franceses en sus líneas. Británicas eran Alliance, Françoise, Pat O'Leary, París-Dutch y franco-británica la Hi-Hi.

Al menos veinte mil voluntarios trabajaron, pagados por el gobierno de la AFN y financiados por los americanos, para 50 *réseaux* franceses. Éstos eran: Aj-Aj, Alibi, Andalousie, Avoine, Bourdeaux-Loupiac, Bourgogne, Brett-Mofton, Brutus, Casimir, Chasseau, Clavel, Cotre, Coty, Darius, Démocratie, Druides, Dubourg, Edourd Perrier, France-Sud, Gallia, Gisela, Goëlette, Guynemer, Jasmine base Espagne, Jean de Vienne, Les Rois Catholiques (el belga Ferdinand y la francesa Isabelle), Louis Dor, Louis Prom, Maillol, Marina, Martial, Melilla, Mithiridate, Papillon, Pernod, Picot, Pirates, Rhône-Pyrénées-Alpes, Robert Line, SR Marine, SR Vallespir, Tramontane, Travaux Ruraux, Zéro-France...

GUÍA, 'PASSEUR', CONTRABANDISTA, OFICIO DE RIESGOS

Pasadores, pasamontañas, pasafronteras, guías y contrabandistas, gente criada en la frontera, eran pastores, payeses, mozos de mulas, de labranza o boyeros, carboneros, ganaderos, jornaleros, leñadores, braceros, obreros, mineros. *La muga*, además de suponer un elemento de dinamización económica del entorno, constituía su *modus vivendi*. En el norte les llamaban mugalaris, matuteros, trabajadores de la noche (*gauazko lana*).

La costumbre de pasar un paquete o *feix* a la espalda y, dado el caso, acarrear humanos de la mano, era como un segundo oficio en el anonimato. En el particular argot del ramo un *paquet* (paquete) era la persona que, previo pago, seguía a los contrabandistas hacia uno u otro lado de frontera. Los bandoleros que atracaban a contrabandistas en las montañas eran los *pillets* (pillines): a veces, imaginarios: un ardid para apropiarse de la mercadería.

Las casas que albergaban fardos o contrabandistas eran las cluecas: *cloques* en catalán, *couveuses* en francés.